



**Palabras pronunciadas por el Emmo. Sr. Cardenal Jaime Ortega Alamino,  
Arzobispo de La Habana, a su arribo al aeropuerto de San Salvador.**

**San Salvador, El Salvador,  
8 de agosto de 2013.**

Al llegar a esta bella tierra, tan cercana en la geografía y en el afecto a la mía, esta querida nación centroamericana, privilegiadamente bendecida por el Salvador del Mundo, cuyo nombre ostenta, deseo saludar con hondo afecto eclesial y en nombre del Santo Padre Francisco, al Sr. Nuncio Apostólico, Excmo. Mons. León B. Kalenga, al Sr. Arzobispo de San Salvador, Excmo. Mons. José Luis Escobar Alas y a mis hermanos obispos de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Saludo también a las Autoridades Civiles y Militares, cuya presencia aprecio, a todos los aquí presentes y a todo el pueblo salvadoreño.

Me es grato estar nuevamente entre ustedes para participar esta vez de las celebraciones de los cien años de existencia de la Provincia Eclesiástica de El Salvador.

Agradezco al Señor la elección de Su Santidad el Papa Francisco para que lo represente en esta grande y significativa celebración como su Enviado Extraordinario en este amado país, que sus hijos e hijas, con luchas y esfuerzos continuos, se empeñan en engrandecer. Proyecto en el que también ha estado y está presente la Iglesia. Llego hasta ustedes, cuando tenemos aún en nuestros oídos y en nuestro corazón los ecos de las palabras iluminadoras y comprometedoras del Papa Francisco respecto a la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo, que pudimos acoger personalmente en la reciente Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Río de Janeiro.

Espero que mi presencia entre los hermanos salvadoreños haga sentir muy cercanos a ustedes el mensaje y la persona del Papa Francisco para “confortarnos mutuamente en la fe” como nos dice el Apóstol San Pablo en su carta a los Romanos (1, 11-12). Deseo también animarlos a una oración asidua por el Papa, en su alto y difícil servicio que el Señor le ha confiado para bien de la Iglesia y de toda la humanidad como Sucesor de Pedro, Pastor de la Iglesia Universal.

El V Congreso Eucarístico Nacional de El Salvador es una especial gracia que el Señor concede a esta nación, a la que ilumina con su mensaje de amor y paz, y bendice con su divina presencia en la Santa Eucaristía, acompañando así a cada uno, vivificando cada familia, cada Parroquia y cada una de las diócesis, que hacen el recuento de estos cien años de vida y consideran confiadas las proyecciones de futuro fundadas en las promesas de Dios, que es fiel y que nos abre a la esperanza. Esta feliz ocasión del centenario de la Arquidiócesis salvadoreña debemos vivirla como regalo de Dios en el Solemne Congreso Eucarístico que se está celebrando.

A mi llegada a este querido país, quiero reiterarles, en nombre de Su Santidad el Papa Francisco y en el mío propio, nuestro deseo, que se hace oración, de que a todos y a cada uno de los salvadoreños lleguen abundantes bendiciones del Señor, y pido a la Santísima Virgen, Reina de la Paz, Patrona de esta nación, les obtenga del Divino Salvador del Mundo la gracia de vivir cada vez con mayor fraternidad, unidad y paz.  
Muchas gracias.

*-Servicio de noticias-*

*Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2013©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**